

¿Cómo se identifican los jóvenes? ¿Qué imágenes tienen de ellos mismos en su relación con la sociedad? ¿A qué grupos se sienten vinculados prioritariamente? ¿Cómo han evolucionado estas representaciones de los jóvenes en los últimos años? Estas preguntas están íntimamente relacionadas entre sí pues profundizan en como se ubican subjetivamente los jóvenes en su entorno social.

El entorno que rodea a los jóvenes no es monolítico sino que está fragmentado estructural y culturalmente. Las sociedades complejas y poliédricas en las que se socializan generan unas experiencias sociales de las que no es posible deducir una imagen simple de la pertenencia grupal. Más bien, la experiencia social actual sitúa a los jóvenes como miembros de muchos grupos diferentes que no están integrados unos en otros como puedan ser su familia, la empresa en la que trabajan temporalmente, el grupo de amigos, la Universidad en la que estudian, la asociación religiosa en la que participan, el sindicato que le convocó a una manifestación para la subida de salarios y el gimnasio. Cada uno de estos colectivos tiene un grupo de gente diferente. Y la mayor parte de ellos no están relacionados entre sí. De manera que, muchas veces los grupos sólo están relacionados objetivamente entre sí a través de cada persona.

Los vínculos que se desarrollan entre los individuos y los grupos son objetivos, pero tienen una dimensión subjetiva en la cual se ubica el proceso de reconocimiento de la pertenencia al grupo por parte de los demás miembros y de cada individuo. Dicho reconocimiento es un proceso dialéctico con una dimensión externa (la imagen que los demás particularmente o como grupo tienen de uno) e interna (la imagen que uno tiene de sí mismo)⁵².

La complejidad de cómo se produce el reconocimiento de la pertenencia conlleva que no siempre la pertenencia objetiva conlleva el desarrollo de una conciencia subjetiva de ser parte de un grupo. La primera no genera automáticamente la segunda. Sin embargo, sí parece que influye sobre ella. De modo que el cambio de las formas de pertenencia objetiva debe transformar las representaciones de los vínculos sociales.

El límite del cambio de las imágenes de la pertenencia es la cultura. Difícilmente es posible generar una visión de a qué grupo se pertenece si no se ha adquirido el conocimiento de la existencia de dicho grupo. Una vez que se ha dado nombre a los diferentes grupos, la experiencia social sirve para llegar a reconocer a qué grupo se pertenece, es decir, para saber qué se es, quienes son iguales y quienes son diferentes.

⁵² Jenkins, R. (2004), *Social Identity. Second Edition*.

En las sociedades modernas europeas son fundamentales algunos vínculos porque han dado lugar a organizaciones con gran poder de gestión de recursos sociales. Destacan los vínculos profesionales y de clase, los religiosos, los territoriales y los ideológicos. Cada uno de ellos vincula a los individuos con organizaciones reconocidas desde hace tiempo en la arena política de algún modo, sea actuando directamente en este espacio social como actores políticos o influyendo fuertemente sobre los actores políticos.

Debido a ello, las imágenes que una población tiene sobre la pertenencia a estos grupos pueden ser muy importantes. Dichas imágenes indican a qué actores sociales y políticos dominantes en la arena política se vinculan subjetivamente los individuos. Asimismo, la evolución de las imágenes predominantes puede ser un buen indicador de en torno a qué actores tienden a ir agrupándose dicha población.

Sin embargo, el análisis del cambio de las imágenes de los vínculos sociales puede ser insuficiente si no va acompañado del estudio de cómo varía la importancia relativa que cada tipo de imagen tiene para la población de estudio.

Debido a que los grupos a los que se pertenece no están ensamblados y ordenados jerárquicamente entre sí de modo que toda una familia esté dentro del mismo grupo de aficiones, gustos o costumbres, éste se encuentre dentro de una clase social, y ésta dentro de un partido político, puede producirse el caso de que varíe la importancia de cada uno de estos grupos para una población específica en función de cambios estructurales. Consideremos que se produzca un cambio estructural que afecte por igual a toda una clase social pero no afecte a toda una nación. ¿Qué ocurriría? Primero, ocurriría que el cambio de la experiencia social produciría cambios en la representación que se tiene de la clase social, pero no de la imagen que se tiene de la nación. Segundo, podría afectar a la importancia que tuviese el vínculo de clase sobre el vínculo nacional. Tal vez, el cambio estructural fortalecería la experiencia social de desigualdad de clase. Reforzaría el vínculo de clase. Al hacer esto se podrían debilitar los demás vínculos. ¿Por qué? Porque nuestra capacidad de vinculación grupal es limitada. Cada vinculación genera intereses y necesidad de proporcionar nuestros recursos sociales escasos para los fines de nuestro grupo. Como éstos son escasos, proporcionarlos a una vinculación implica no dárselos a otra.

Por ejemplo, el mayor recurso personal es el tiempo. Si se ocupa el tiempo en ir a reuniones con los compañeros de partido, obligadamente se tiene que dejar de hacer otras cosas, por ejemplo, ir a misa. ¿Cuál será la consecuencia? El vínculo de partido se hará más fuerte y el vínculo con la Iglesia Católica se hará más difuso en la experiencia cotidiana.

Cada individuo gestiona su tiempo y sus recursos en función de la toma de decisiones que realiza sobre qué tipo de vínculo es más importante para él. Por ello, es necesario analizar no sólo como se considera vinculada una población determinada con cada tipo de institución, sino la importancia relativa que dan a dicha imagen respecto de otras posibles.

Las imágenes sobre los vínculos sociales relevantes para las personas en las sociedades actuales son múltiples. Además de las que emergen como consecuencia de las organizaciones fuertes en la arena política moderna, hay otras devenidas de la acción de nuevos movimientos sociales y de divisiones estructurales experimentadas que no han llegado a cuajar todavía en la formación de grupos de presión política. Junto a los ya enunciados, el GETS ha investigado la importancia subjetiva de otras tres representaciones de las diferencias más: el vínculo con las personas del mismo sexo o género, el de la misma edad o generación y el de las mismas aficiones, gustos, costumbres o modas. Estas tres tienen en común el ser formas de identificación cuyo sentido es, fundamentalmente, cultural y sin un discurso ideológico-político bien representado en la arena política.

Todas estas imágenes de vínculos sociales son, esencialmente, formas de identificación social, es decir, identidades sociales. En el conjunto de todas ellas se pueden identificar dos grandes categorías analíticas. Unas son las identidades derivadas de nuestros roles sociales, es decir, estructuradas. Y otras son las identidades que se basan en ideologías de inclusión/

exclusión⁵³. Las primeras se hacen manifiestas principalmente en nuestra experiencia estructurada, al vernos integrados en una categoría social determinada debido a nuestros roles sociales. Ejemplos de ellas son: las identidades de clase social, de profesión, de aficiones, de gustos, de costumbres y de modas. Las segundas se materializan en los procesos de selección social de las organizaciones sociales. Éstas utilizan dichas identidades sociales para seleccionar a los individuos que pueden formar parte de ellas en unas posiciones determinadas. Ejemplos de este tipo son las ideas religiosas, la edad, el sexo y las identidades territoriales (nacionalidad y pertenencia a una entidad político-administrativa). De ambos tipos de identidades sociales surgen otras que son utilizadas por los partidos políticos y los movimientos sociales para movilizar a la población y enfrentarse en la arena política con el resto. Este tipo de identidades sociales son las ideológico-políticas de izquierdas y derechas fundamentalmente.

El cambio en la importancia relativa que se da a cada tipo de identidad social implica que varían los apoyos recibidos por los agentes políticos y sociales. Dicho cambio puede darse en dos sentidos. Por un lado, puede aumentar o decrecer la extensión de una identidad social, es decir, la cantidad de personas que se identifican con un tipo de grupo. Por otro lado, puede variar también la intensidad de la identificación de aquellas personas que se identifican con ese tipo de grupo. Esta segunda variación es importante porque señala si una identidad social tiende a ser más relevante que cualquier otra para aquellos que se identifican con ese tipo de grupos o solamente es una identidad social secundaria para la mayor parte de los que la utilizan como forma de identificación.

En las sociedades modernas europeas, las identidades estructuradas básicas han estado definidas por la posición ocupada en las estructuras laborales. Las principales han sido: las profesionales y las de clase. Y las identidades culturalmente aprendidas han sido las territoriales y religiosas. De la fusión de todas ellas surgieron en las sociedades industriales las identidades político-ideológicas de izquierdas y derechas forjadas desde el comienzo de la Revolución Francesa.

En España, la imagen de la derecha se vinculó históricamente a las identidades de clase alta, con ocupaciones de máxima estabilidad y rendimiento económico, católica y nacional. Y la imagen de la izquierda se vinculó a las identidades de clase baja, de obreros, más laica, abierta a los nacionalismos periféricos y con vocación europea.

Desde entonces, estos elementos de diferenciación social han sido básicos en la conformación de la imagen pública de los españoles y han definido sus lealtades. Los jóvenes de hoy todavía se pueden situar en la mayor parte de estas formas de identificación y ello da una idea clara sobre cómo se ven ellos mismos.

Aunque hoy día la relación entre cada tipo de identidad sea bastante difusa, el peso de la herencia o depósito cultural en la conformación de los valores es tan fuerte⁵⁴ normalmente que debemos considerar que dichas representaciones siguen estando profundamente marcadas en el aprendizaje y en la valoración de sus vínculos subjetivos a falta de estudios que demuestren lo contrario.

Las cuestiones clave son cómo tienden los jóvenes a verse en este contexto sociohistórico y si está cambiando su imagen al hilo de los cambios estructurales que se están produciendo. Y, por tanto, cómo ello puede influir en sus adhesiones socio-políticas.

3.1. Las identidades profesionales

En el caso de las identidades profesionales, la hipótesis que emerge desde los conocimientos actuales sobre la relación entre los cambios estructurales y los cambios en las identidades profesionales es que éstas deberían estar cambiando ya que los jóvenes no se ubican en las mismas ocupaciones hoy que hace doce años. En ese tiempo, la incorporación de los jóvenes al mercado laboral ha cambiado sustancialmente.

⁵³ Göran Therborn, *Europa hacia el siglo XXI*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

⁵⁴ Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2007; Robert D. Putnam *Sólo en la bolera*, Barcelona, Círculo de lectores, 2002. *on*, London, Routledge.

El principal cambio estructural ha sido el aumento de los jóvenes que consiguen trabajar y la reducción de la tasa de desempleo estructural. Si bien, las ocupaciones que llegan a ocupar no son de un alto poder de decisión sino bajas. Por ello, el cambio de las imágenes profesionales de los jóvenes deberían haber cambiado hacia el desarrollo de una imagen de sí mismos más ligada al mercado laboral, de mayor integración en éste y menos vinculada a posiciones de inactividad como podría ser la de estudiante y la de ama de casa. Ésta última además es un tipo de actividad que también se ha reducido entre los jóvenes como consecuencia entre otras cosas de: la incorporación de la mujer al trabajo y el aumento de la edad media de emancipación.

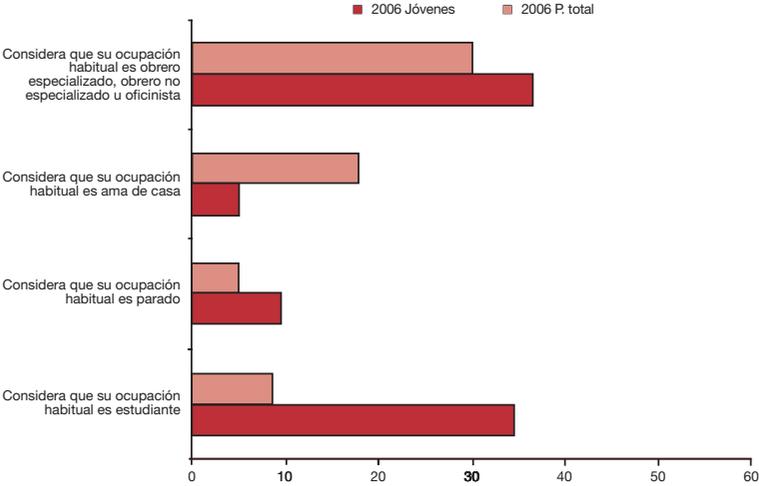
La pregunta sobre la ocupación que hemos realizado en los estudios del GETS ha sido: ¿Cuál es su profesión u ocupación habitual? A esta pregunta se podía dar una respuesta abierta aunque estaban codificadas las más típicas, es decir: estudiante, jubilado o pensionista, ama de casa, labores domésticas, parado, propietario agrícola, Asalariado agrícola, obrero manual de la industria y los servicios sin especializar, obrero manual especializado de la industria y los servicios, oficinista, vendedor, dependiente, administrativo, etc., funcionario público, profesión liberal, profesionales y técnicos asalariados, empresarios con asalariados de la industria y los servicios, autónomo (pequeño industrial, comerciante, trabajador independiente, etc.) y alto personal directivo (gerentes, consejeros). Y los entrevistados solían ceñirse en sus respuestas a este tipo de respuesta.

En esta pregunta, el entrevistado definía subjetivamente su ocupación habitual. Es decir, indicaba la categoría en la que se reconocía más allá de su situación particular en el momento de la entrevista. Así, aún estando parado en el momento de la entrevista, esta pregunta no le exigía dicha respuesta. Y, al revés, aunque estuviese trabajando o hubiese trabajado en la última semana, si su situación habitual es la de parado, podía contestar así. La consecuencia es que, los niveles de paro registrado y el nivel de paro que se registra en nuestra encuesta no es coincidente.

Por otra parte, el entrevistador conoce el nivel de concreción que necesitamos en la respuesta gracias a la lista de ocupaciones codificadas que se le muestran con lo que el nivel de exigencia de la concreción de la respuesta está muy estandarizado. Esto ha permitido que las series temporales hayan sido bastante fiables. La calidad de la respuesta ha variado poco a lo largo de los años. Y la no-respuesta ha sido de menos de un 1%.

Los jóvenes se identifican sobre todo como obreros, oficinistas, parados, amas de casa y estudiantes. Sus dos identidades principales son las de obreros u oficinistas y estudiantes. Éstas agrupan al 70% de los jóvenes. (Gráfico 3.1)

Gráfico 3.1
Imágenes de la ocupación habitual en el año 2006



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

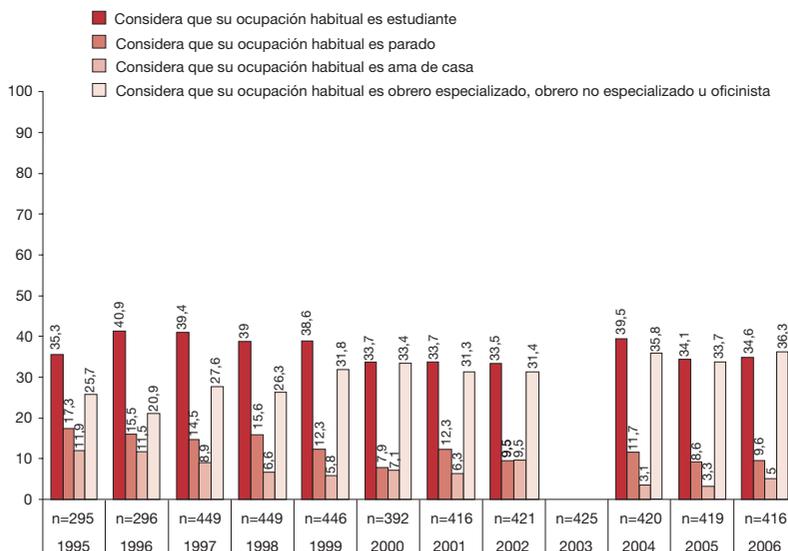
Esta distribución del peso relativo de cada identificación representa una diferencia muy relevante sobre la población general. Destaca la diferencia en torno a la imagen de estudiante y de ama de casa. La de estudiante parece como muy específica de los jóvenes. Sin embargo, sólo se identifican como tales el 33%. No es la imagen mayoritaria. Mayor peso tiene la identidad como trabajador. Los que se consideran obreros u oficinistas son más de un 38%. Si a estos se suman el 9% de los que se consideran como parados obtenemos que el 47% de la población tienen una imagen bien definida de sí mismos como trabajadores aunque no estén trabajando.

La imagen como estudiante se da más entre los jóvenes de 18 años que en los que tienen 29 años. Gradualmente se reduce su importancia y aumenta la identificación como obreros y oficinistas. El resultado es que en ese tiempo de la vida parece que la mayoría de los jóvenes se ubican ante el mundo laboral como personas que se introducen en ella en puestos bajos e intermedios o como personas que se preparan para entrar en ella.

Finalmente, hay que indicar que menos del 15% de los jóvenes se ven en posiciones no ocupadas en el mercado laboral. Estos son los parados y las amas de casa. Llama la atención que sólo un 5% se reconoce como “ama de casa” frente al 18% de la población en general.

La importancia de cada una de estas representaciones en la conciencia de las personas menores de 30 años ha cambiado a lo largo de los doce años estudiados. En este tiempo, el peso de la identificación como estudiante, la más importante en 1995, se ha reducido levemente. En 1996 hubo un máximo histórico con el 40% de las personas entre 18 y 30 años que se consideraban estudiantes. Desde entonces, fue descendiendo hasta situarse en un 33,5% en el año 2000. Y, desde entonces se ha mantenido en valores similares aunque con algún altibajo (Gráfico 3.2).

Gráfico 3.2
Evolución de las imágenes de la ocupación habitual



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

Estudiante	Parado	Ama de casa	Obrero u oficinista
$y = -0,3511x + 38,775$ R2 = 0,2026	$y = -0,687x + 16,564$ R2 = 0,6461	$y = -0,6502x + 11,26$ R2 = 0,6487	$y = 1,1246x + 23,327$ R2 = 0,7668

Las tendencias indican que la imagen de los jóvenes sobre si mismos está dejando de ser una imagen de personas en una situación inactiva para ser la imagen de personas en una situación activa y ocupada. La imagen como amas de casa descendió significativamente su peso en el período estudiado, igual que ocurrió con la imagen como parado. Mientras, las imágenes como obreros y oficinistas han ganado peso en estos años de forma muy importante al aumentar su peso un 41%. Esta última tendencia es el cambio más significativo como demuestra el coeficiente de correlación de Pearson que es el más alto de las series temporales analizadas. Y, además, es el único cuya pendiente tiene un sentido positivo.

Por tanto, la tendencia es hacia un cambio de imagen de los jóvenes sobre si mismos en la que dejan de verse como clases pasivas para verse como cualquier otro adulto integrado laboralmente. Si bien, las ocupaciones que predominan como habituales para los jóvenes son en puestos ocupacionales bajos y medios.

3.2. Las identidades de clase

Los jóvenes se encuentran integrados laboralmente sobre todo en puestos de obreros y oficinistas que son puestos bajos en la escala profesional. Y se perciben como ocupantes de dichos puestos de forma habitual. Sin embargo, ello no significa que ellos tengan conciencia de pertenencia a clases bajas u obreras.

La identidad de clase es más genérica que la identidad ocupacional. Esta identidad social hace referencia a una experiencia de igualdad y diferencia socioeconómica y no a una experiencia laboral específica. Viene evolucionando desde hace décadas en la población general hacia el fortalecimiento de la identidad de clase media (mesocratización). Esto indica que dicha identidad está afectada por el cambio general del sistema social de crecimiento económico y tiene una tendencia a largo plazo bien establecida en sociedades donde este aspecto se mantenga. El efecto del aumento del riesgo de exclusión social no parece que tenga que afectarle.

En la encuesta de Tendencias Sociales, la pregunta sobre la conciencia de clase ha sido: ¿Y usted, personalmente, a qué clase social considera que pertenece? A la que el entrevistado contestaba sin haberle sugerido respuesta alguna.

Las opciones codificadas de respuesta para el entrevistador eran: a ninguna clase, no creen en las clases; a la clase alta; a la clase media-alta; a la clase media; a la clase media-baja; a la clase baja; a la clase trabajadora; a la clase obrera; al proletariado; a la gente común, a la mayoría; a los parados; a las infraclases y a los excluidos. Y se indicaba a los entrevistadores que de serles dada otra respuesta debían especificar cuál.

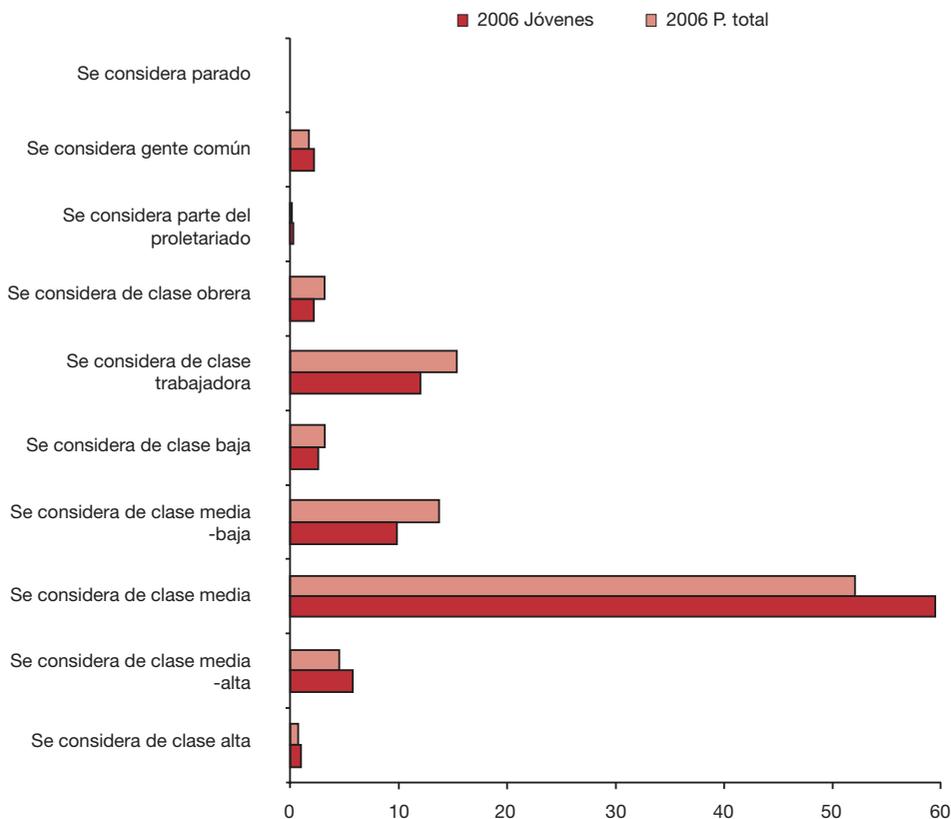
Con esta pregunta se ha recogido información sobre la percepción subjetiva del entrevistado de su posición de clase. No se le hacía una batería de preguntas sobre su riqueza, ingresos, etc. El objetivo era conocer su autopoicionamiento, la imagen que tenía de sí en la estructura de clases.

Como se puede apreciar en las respuestas codificadas, se buscaba una respuesta muy amplia que no se cerraba a las clásicas categorías de la estructura de clases definidas previamente por el investigador. Se preveía una respuesta espontánea que reflejase las categorías que solemos utilizar en la vida cotidiana. Y, se habían añadido unas categorías que reflejaban algunos de los fenómenos emergentes en la sociedad española y que podían dar lugar a nuevas formas de categorización si se popularizaba su uso como es la de “infraclases” o “excluidos”.

Los jóvenes se consideran mayoritariamente de clase media. Actualmente, el 60% de ellos se perciben así frente a sólo el 52% del total de la población. Ello implica que las tendencias a la mesocratización, aunque sea subjetiva, es más poderosa entre los jóvenes que en la población general. Asimismo, la identificación como clase trabajadora, baja u obrera es relativamente menor entre los jóvenes que en el conjunto de la población (Gráfico 3.3).

Esta diferencia es una muestra más de la fortaleza de la teoría del efecto intergeneracional sobre el cambio cultural de Inglehart y Wezel. Según estos autores el cambio cultural que

Gráfico 3.3
Imágenes de la clase social de pertenencia en el año 2006



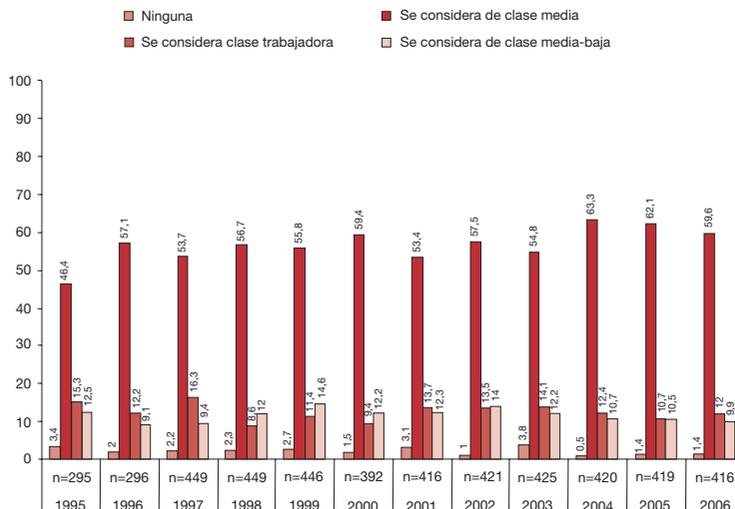
Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

se viene produciendo repercute más fuertemente en las generaciones más jóvenes que en las mayores. Todas se ven afectadas por el crecimiento económico y el cambio de la estructura laboral, pero los jóvenes son más rápidamente socializados en los valores y creencias que emergen de la nueva experiencia social⁵⁵.

La identificación como clase media ha aumentado en la última década entre los jóvenes. Dicho crecimiento no es progresivo sino que se produce con cambios puntuales de tendencia que genera desviaciones importantes interanuales. Sin embargo, el sentido de la tendencia central de la serie temporal es de crecimiento. Ésta es la tendencia más fuerte como demuestra el coeficiente de correlación de Pearson y el análisis de las pendientes de las rectas de regresión de las series temporales de las principales representaciones de clase social. La identificación como clase media-baja y como clase trabajadora, las segundas más importantes, han descendido ligeramente. Y algo más fuerte ha sido el descenso de la respuesta con la que se niega el formar parte de una clase social. Al igual que en el caso de la identificación con la clase media, en todas estas otras series temporales hay muchas oscilaciones para las que no hay una explicación desde las teorías actuales (Gráfico 3.4).

⁵⁵ Ronald Inglehart y Christian Welzel, op. cit., 2007.

Gráfico 3.4
Evolución de las imágenes de la clase social de pertenencia



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

De ninguna	Clase media	Trabajadora	Media-baja
$y = -0,1234x + 2,9106$ R2 = 0,1961	$y = 0,8636x + 51,036$ R2 = 0,4857	$y = -0,1364x + 13,353$ R2 = 0,0467	$y = -0,0266x + 11,789$ R2 = 0,0031

Por consiguiente, las imágenes que los jóvenes tienen sobre si mismos basadas en las identidades fuertes ideológicamente y basadas en roles de la modernidad han cambiado desde 1995 al año 2006. La tendencia común es hacia el fortalecimiento de representaciones sociales que definen una posición estructural de los jóvenes más igualada con la sociedad en general que la existente en el año 1995. Ello refuerza la tendencia general hacia la mesocratización pero también señala una tendencia específica entre los jóvenes españoles a considerarse menos como personas en tránsito hacia la vida adulta y más como individuos con roles adultos. La primera tendencia contextualiza la segunda. Pero la segunda, influida por tendencias estructurales a medio plazo, es más rápida que la primera. La imagen que surge es: "Soy como los demás miembros plenos de esta sociedad". Ya no se piensa tanto que: "Los de mi edad tenemos unos roles especiales y diferentes a los que desarrollan los miembros adultos. Son roles formativos para llegar a ser algún día adultos".

3.3. Las identidades territoriales

En otro orden de cosas, la imagen de uno mismo se forma, también, en función de identidades basadas en ideologías de inclusión/ exclusión no relacionadas con los roles que desarrollamos y que nos vinculan a comunidades de sentido depositarias de un depósito cultural específico. Dentro de este tipo de identidades las dos más relevantes en la modernidad española al dar forma a organizaciones ideológicamente fuertes son las identidades territoriales y las religiosas.

La transformación de dichas formas de identificación está afectada por cambios estructurales. Este tipo de identidades sociales sirve a las organizaciones para definir quiénes forman parte ellas y quiénes no, así como para restringir los derechos de unos y ampliar los de otros. Cuando cambia el uso que de ellas hacen las organizaciones, cambia nuestra imagen respectivamente.

Las identidades territoriales son un eje central de la política en Europa. Éstas se sustentan sobre las fronteras instituidas históricamente que han dado lugar a organizaciones muy poderosas como los Estados o los municipios. Su importancia como identidades inclusivas/excluyentes ha sido trascendental. Específicamente, su papel como justificación de instituciones tan fundamentales como la ciudadanía es básico en los Estados-nación.

España se ubica actualmente en un proceso complejo de reconocimiento de identidades nacionales no estatales así como de entidades supranacionales no mundiales. En esa tesitura, las identificaciones territoriales que los ciudadanos experimentan son de cinco tipos: locales, regionales, estatales, europeas y mundiales. Ante ellas, los individuos desarrollan unas formas de identificación múltiple pues ningún nivel es objetivamente excluyente, aunque si lo pueda ser ideológica o culturalmente. Por esto último, nuestra pregunta se dirige al análisis de la primacía de unas identidades sobre otras en la conciencia social. Y asumimos que en todos los sujetos existe una identidad local, regional, estatal, europea o mundial con la que se puede identificar el grupo de iguales.

La pregunta sobre la identidad territorial que se hace en la encuesta sobre Tendencias Sociales es: Hay personas que se identifican más con su Comunidad Autónoma o región, otras con su país, otras con Europa y otras que se sienten básicamente ciudadanos del mundo. ¿Para usted qué es lo más importante, es decir, qué se considera usted en primer lugar?

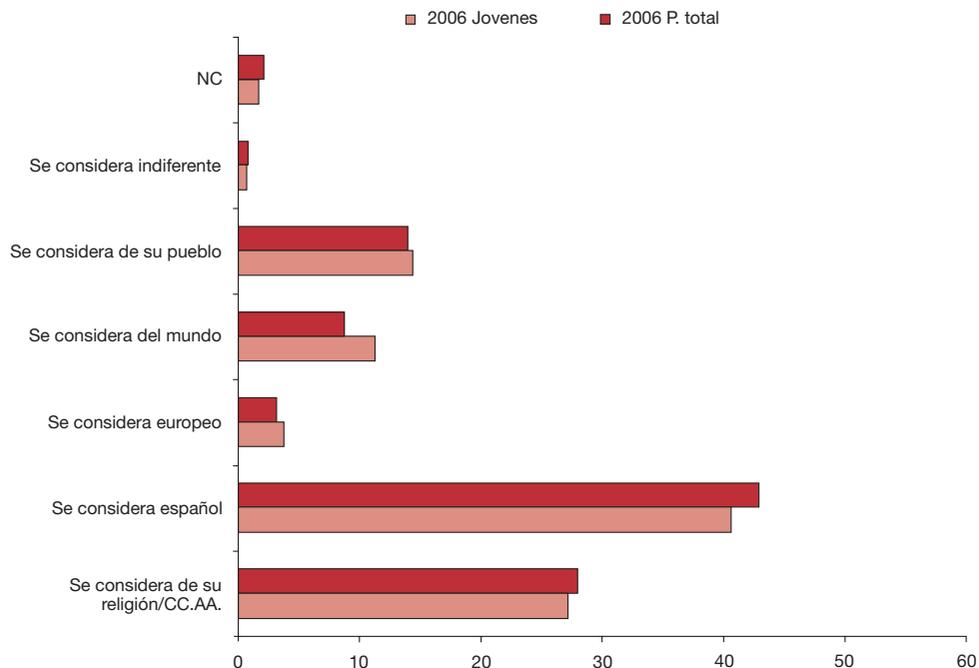
Esta pregunta ya incluye todas las respuestas previsibles salvo aquella en la que se indicasen que no se identificaban de ninguna de esas formas. Se asumía en la pregunta, además, que se identificaba de todas las maneras o de varias de ellas. Y no se presentaba ninguna como opuesta a otra. Lo que se pedía era una preferencia. Y ésta era dada por la mayoría. Menos de un 3% no contestaba o contestaba que le era indiferente. Con lo cual se refuerza la hipótesis de que no todas las identidades territoriales son experimentadas como iguales.

Las tendencias generales de esta forma de identificación en la población española durante el período de estudio reflejan las tendencias subyacentes de transformación y crisis del modelo de Estado-Nación moderno que ocurre al tiempo que se transforman las sociedades industriales en sociedades posindustriales. En el período de tiempo actual no se han afirmado modelos políticos administrativos que sean una referencia precisa para la población. Pero aún el Estado se mantiene como un definidor efectivo del territorio y la ciudadanía. En este contexto se percibe el fortalecimiento de una conciencia de multi-identidad territorial en la cual tiende a prevalecer la identidad con el Estado Español, seguida de las identidades con las CC.AA. y con una dimensión trans-nacional. Estas dos últimas tienden a debilitarse, mientras la primera se fortalece. Y, junto a ello, se percibe una tendencia a una mayor prevalencia de los ámbitos más inmediatos y cercanos⁵⁶.

En este contexto, los jóvenes españoles mantienen una ligera diferencia respecto de la población general en su identificación territorial al final del período. El peso de la identificación como ciudadanos del mundo es más importante para los jóvenes que para el conjunto de la población, aunque ésta sigue teniendo una importancia pequeña. Y asimismo se aprecia una muy ligera diferencia a favor de los jóvenes en las identidades locales y europea. De modo que, los jóvenes se identifican algo menos que el conjunto de la población con el Estado Español y con la región. Si bien, estas dos son sus formas de identificación con más peso relativo, a gran distancia de las otras indicadas. (Gráfico 3.5)

⁵⁶ José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno, *Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios*, Madrid, Sistema, 2006.

Gráfico 3.5
Imágenes de la vinculación territorial más relevante en el año 2006



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales, varios años*

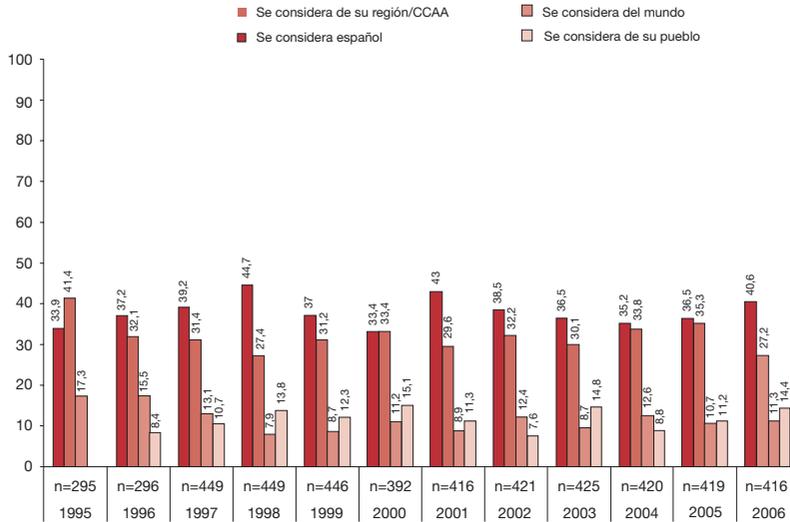
Lo anterior significa que los jóvenes mantienen las pautas generales de identificación territorial. Éstos son socializados en un ambiente similar al de sus padres en este aspecto. Las ligeras diferencias indican que se acentúan entre los jóvenes la importancia de las identidades extremas, tanto las más globales como las más locales. Dicha diferencia puede ser explicada por la teoría del cambio cultural intergeneracional de Inglehart y Welzel. Según la cual, estas tendencias serían a largo plazo e inducidas por el cambio del sistema social, por lo que las generaciones más jóvenes serían más sensibles a ellas.

Sin embargo, las tendencias de cambio del peso de cada tipo de identidad en los jóvenes desde 1995 son poco claras. Existe una fuerte inestabilidad en los resultados obtenidos. No hay una tendencia definida de crecimiento o descenso de cada opción. Más probablemente, se podría decir que el peso de cada una entre los jóvenes es estable a largo plazo. (Gráfico 3.6.)

Lo más destacable es que las tendencias detectadas tienden a acercar a los jóvenes a las posiciones de la mayoría. Es decir, las diferencias entre la población total y los jóvenes se han reducido ligeramente. Y ello ha ocurrido porque ha variado más el valor de cada tipo de imagen en la población en su conjunto que en los jóvenes. Junto a ello, también es interesante destacar que, como tenencia central más clara se encuentra en el aumento de la prevalencia de la pertenencia local mientras se reduce el porcentaje de personas que se identifican como ciudadanos del mundo. Lo que fortalece la hipótesis sobre la tendencia general hacia el fortalecimiento de los ámbitos de expresión locales que se produce en el cambio hacia las sociedades globales⁵⁷.

⁵⁷ *Íbid.*

Gráfico 3.6
Evolución de las imágenes de la vinculación territorial



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

Español	De su región	Del mundo	De su pueblo
$y = 0,0437x + 37,691$ R2 = 0,0021	$y = -0,3423x + 34,317$ R2 = 0,1054	$y = -0,3493x + 13,795$ R2 = 0,193	$y = 0,1318x + 10,75$ R2 = 0,027

3.4. Las identidades religiosas

La otra imagen fuerte basada en una ideología de integración/exclusión es la generada por las diferencias religiosas.

La religión es una de las más poderosas herramientas analíticas para clasificar sociedades con tradiciones culturales diferentes. Inglehart y Wezel sostienen que los países del mundo podemos dividirlos de este modo para identificar las tradiciones comunes. Y, dicho análisis resulta muy efectivo. Este factor mediatiza, por ejemplo, el efecto del desarrollo económico sobre el desarrollo humano pues tiene un enorme peso sobre los procesos de cambio cultural (Wezel e Inglehart, 2007).

La imagen que se tiene en el aspecto religioso se forma en función de dos parámetros: las creencias y las prácticas. Ambos elementos son importantes pues hablan sobre dos procesos históricos íntimamente relacionados: la secularización y la privatización de la religiosidad.

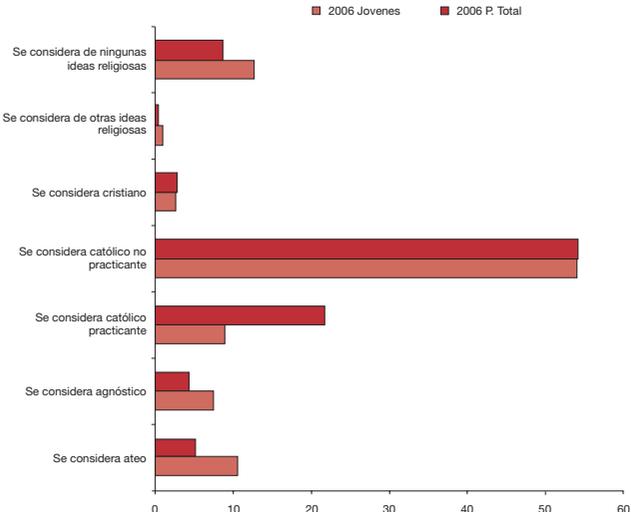
Ambos están unidos al proceso de modernización en las sociedades industriales pero implican algunas consecuencias distintas. La secularización es un proceso que implica el abandono de las prácticas y la negación de la dimensión religiosa del sujeto. Ello funciona como incentivador de un cambio de valores desde los tradicionales hacia unos valores secular-rationales que apoyarán una racionalización de la autoridad. Sin embargo, el proceso de privatización de la religiosidad fomenta la generación de nuevas prácticas religiosas más anárquicas, en el sentido de que quedan emancipadas de cualquier autoridad externa. Dicha tendencia lleva a no negar la dimensión religiosa del sujeto, sino que la vinculan a su intimidad. Lo que sí hacen ambos procesos es restar autoridad a las instituciones tradicionales, como la Iglesia Católica. Pero mientras la primera sólo racionaliza, la segunda puede llevar a la emancipación al individualizar la autoridad.

La pregunta sobre la identidad religiosa es como sigue: ¿Cuáles son sus ideas religiosas? A lo que se pedía contestar en términos de: Ninguna, no tengo ideas religiosas, indiferente, ateo, agnóstico, Católico practicante, Católico no practicante, cristiano de otras confesiones, otras ideas religiosas. De modo que las cuatro primeras indicaban la exclusión de una imagen de si mismo desde una perspectiva religiosa (secularización). Y las tres últimas indicaban un proceso de privatización de la vida religiosa al tener en cuenta que en el medio español el catolicismo es la religión predominante.

Esta interpretación tiene varios problemas pues las respuestas que pueden indicar privatización, también pueden ser consideradas en otro sentido. Si la privatización indica individualización de las prácticas, necesitaríamos saber si los que se consideran no practicantes, cristianos de otras confesiones o con otras ideas religiosas asumen otras autoridades religiosas diferentes de la eclesiástica como pueda ser la que emane de una cofradía de semana santa o de una iglesia baptista o evangélica. Si fuera así, tal vez, lo que definimos como privatización significaría más bien fragmentación de la autoridad religiosa que es un fenómeno algo diferente. Sin embargo, a día de hoy no tenemos todavía instrumentos de medida para poder desagregar entre estos dos fenómenos. Por lo cual, la interpretación de este conjunto de respuestas al que hacemos referencia debe ser tomada con cautela.

Los jóvenes españoles se consideran mayoritariamente católicos (63%). Aunque el 84% de los que se declaran católicos se definen como no practicantes. Ello indica que mantienen una vinculación a una comunidad con la que comparten unas creencias, mitos y valores de origen en la tradición católica pero que no está representada por la Iglesia Católica Universal. Así, esto indica que los jóvenes pertenecen mayoritariamente a una generación que ha privatizado la religiosidad. Y, por tanto, han desautorizado a la Iglesia Católica para definir las prácticas religiosas. Esto es exactamente lo que ocurre entre la población. En ella, el proceso de privatización religiosa se encuentra justo al mismo nivel que entre los jóvenes. La edad no afecta a esta tendencia. Sin embargo, sí afecta al grado de secularización. La toma de posición como sujeto sin una dimensión o experiencia religiosa es tomada por más del 30% de los jóvenes. El doble que en la población general. Así, parece que el proceso que más se ha dado en España es el de la privatización. Aunque, en la generación de jóvenes actuales también se ha desarrollado enormemente el proceso de secularización. Ambos procesos son a largo plazo y pertenecen al tipo de cambios producidos por el cambio del sistema social (Gráfico 3.7).

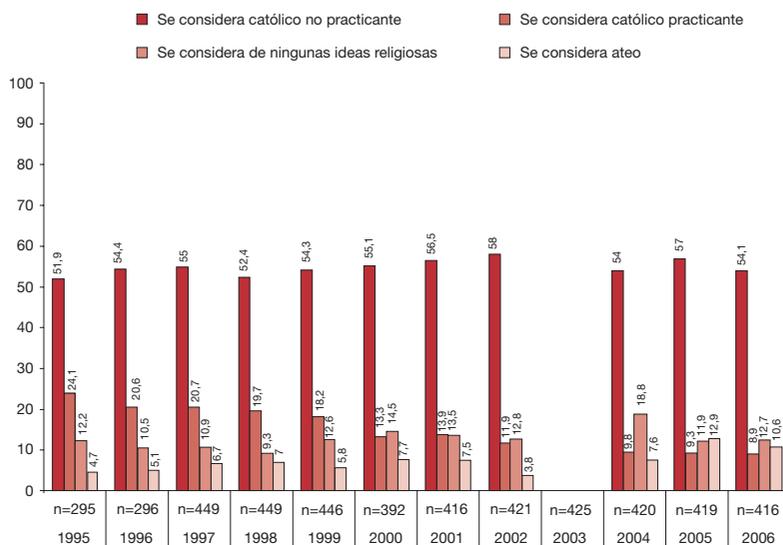
Gráfico 3.7
Imágenes de la vinculación religiosa en el año 2006



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Las tendencias de las ideas religiosas entre los jóvenes son: ligero aumento de los católicos no practicantes; Descenso sustantivo de los católicos practicantes; Y aumento sustantivo de los que se definen como ateos (Gráfico 3.8).

Gráfico 3.8
Evolución de las imágenes de la vinculación religiosa



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

Católico no practicante	Católico practicante	Sin ideas religiosas	Ateo
$y = 0,2389x + 53,293$ R2 = 0,2298	$y = -1,4119x + 24,347$ R2 = 0,9466	$y = 0,3304x + 10,627$ R2 = 0,2412	$y = 0,5004x + 4,0793$ R2 = 0,4941

Este proceso está profundamente relacionado con el cambio hacia los valores de la auto-expresión y es el resultado más visible del cambio en las condiciones de seguridad en que se han socializado las distintas generaciones. Así, esto indica que ha habido un cambio sustantivo cultural entre la generación nacida entre 1965 y 1977 y la nacida entre 1977 y 1989. Dicho cambio es fácilmente asociable al cambio político que se produjo en España precisamente en esos años de tránsito de una a otra generación: La democratización de España. El cual fue fruto a su vez de todo un conjunto de acontecimientos y procesos históricos como el progreso económico de España desde los años sesenta.

En resumen, desde 1995 hasta la actualidad se ha producido un aumento de la secularización de la población española que se aleja de la catolicidad institucional (ligada a las prácticas eclesíásticas y a la comunidad de vida católica instituida), fortalece relativamente la catolicidad cultural (ligada a las comunidades de sentido católicas) así como el desarrollo de una "comunidad" opuesta al hecho religioso en sí mismo, que se mantiene sobre una proporción estable de indiferentes a la dimensión religiosa. Lo cual ahonda en tendencias seculares ligadas al cambio del sistema social en su conjunto en sociedades altamente desarrolladas y que

implica el aumento de la fragmentación cultural, es decir, el proceso de fortalecimiento de comunidades de sentido más locales, más privadas, menos fuertes.

3.5. Las orientaciones políticas

En función de las tendencias observadas hasta ahora, las orientaciones políticas de los jóvenes resultan difíciles de situar en el clásico baremo de izquierda y derecha. Si tiende la mayoría a considerarse trabajadores de clases medias, sin unas comunidades de sentido predominantes, la ideología difícilmente puede ser de izquierdas o derechas en un sentido clásico pues no se parte de una adscripción previa a una comunidad de vida general bien delimitada. Se es como la mayoría, pero es una mayoría fragmentada culturalmente y que tiende a ser local en su expresión. En este contexto, ¿qué ideología tiene sentido? Cada uno se experimenta como la mayoría pero se considera diferente y muchos se ligan a lo local.

La orientación ideológico-política es uno de los determinantes fundamentales de la posición que se ocupa en la arena política. La autoimagen desarrollada en la experiencia estructural y desde las herencias culturales de definición de las fronteras grupales termina por plasmarse en unas ideologías modernas que son los elementos de orientación básicos en las relaciones políticas.

La gente se adscribe a una ideología determinada. Así, se define como más próxima a determinadas asociaciones y personas con las que comparte ese espectro político. Este tipo de vinculación no determina otros vínculos en los espacios laborales o familiares. Si bien, la experiencia social compartida en esos otros ámbitos suele influir sobre la orientación ideológica a medio plazo.

Los partidos políticos utilizan básicamente dos tipos de fuentes de identificación para situarse en la arena política en España: la ideología y la territorialidad. En función de ellos definen su posición. Estos mismos ejes son necesariamente utilizados por los individuos para situarse en dicho espacio social. El análisis de la identificación territorial ya ha sido realizado por lo que ahora nos centramos en el de las identidades ideológicas.

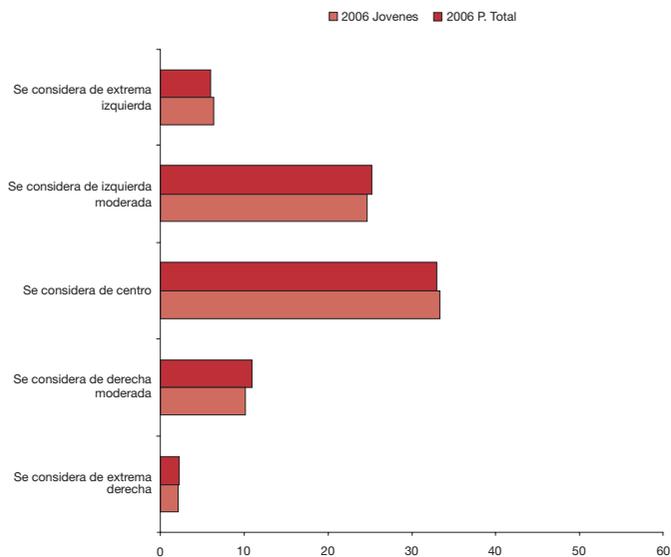
La pregunta clásica sobre esta identidad que hace el GETS es: Hay personas que se consideran más de izquierdas y otras que se consideran más de derechas. Si usted personalmente tuviera que situarse en una escala de 10 puntos como la que figura en esta tarjeta en la que el 1 fuera la posición más a la derecha, el 10 la posición más a la izquierda y el 5 y el 6 las posiciones más en el centro, ¿en qué lugar se situaría?

Como la respuesta a esta pregunta es algo abstracta al no incluir ningún tipo de práctica, el análisis sobre las orientaciones políticas de los jóvenes se ha complementado con otras preguntas más centradas en las prácticas: una sobre la intención de voto en las próximas elecciones legislativas y otra sobre la simpatía política. La unión de ambas permite comprobar las tendencias observadas en la anterior pregunta desde una perspectiva más próxima a la arena política española actual pues las respuestas vinculan a los entrevistados a organizaciones concretas (partidos) que representan comunidades de intereses políticos.

Los resultados indican que en la actualidad, los jóvenes se distribuyen de forma similar al conjunto de la población en relación con su orientación ideológica. Esto indica que la posición juvenil o el ser joven no está influyendo en las adhesiones en la vida política española. El centro predomina sobre cualquier otra opción. Y la izquierda moderada es la segunda (Gráfico 3.9).

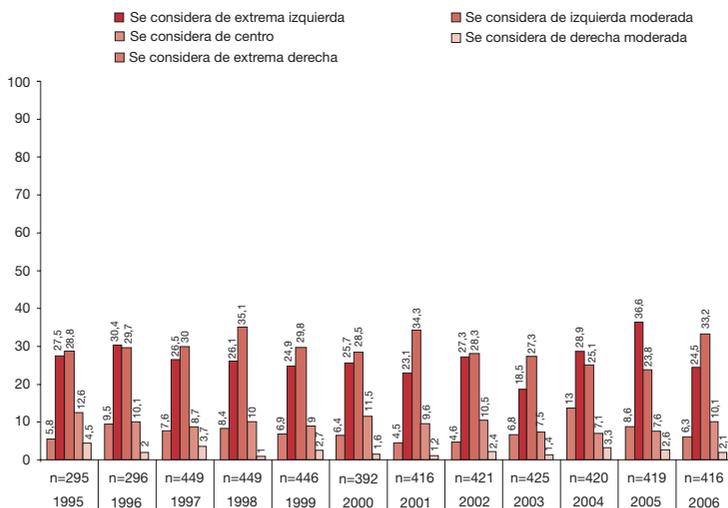
Hace una década, sin embargo, la edad sí influía en el posicionamiento ideológico. Los jóvenes tendían en 1996 a posiciones más a la izquierda que el conjunto de la población. Pero siempre la población más joven ha mantenido su adhesión mayoritaria a los centros ideológicos (5 y 6 en una escala de 1 a 10) al igual que la población en general. La tendencia a la localización de las comunidades de sentido puede ser la clave explicativa del centralismo político. Al alejarse de los posicionamientos ideológicos fuertes, el individuo, que tiende a situarse localmente y hacia la valoración de la autoexpresión, escoge el centro como modo de incidir en el pensamiento de “yo soy como la mayoría, pero no soy de nadie” (Gráfico 3.10).

Gráfico 3.9
Imágenes de las orientaciones ideológicas en el año 2006



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Gráfico 3.10
Evolución de las imágenes de las orientaciones ideológicas



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

De extrema izda.	De izda. moderada	De centro	De dcha. moderada	De extrema dcha.
$y = 0,079x + 6,903$ R2 = 0,0133	$y = 0,0217x + 26,526$ R2 = 0,0003	$y = -0,2682x + 31,235$ R2 = 0,0803	$y = -0,2486x + 11,141$ R2 = 0,2961	$y = -0,0808x + 2,9$ R2 = 0,0757

El peso del centro ideológico bascula entre un 35% de jóvenes adscritos al centro en 1998 y el 24% que lo hace en el año 2005. Existen tres momentos de máximos históricos importantes: 1998, 2001 y 2006 que rondan entre el 33 y el 34 por ciento. Los dos primeros momentos álgidos se ubican dentro de un período de tiempo (1995 a 2002 donde el posicionamiento de centro no baja de 28%). Sin embargo, en 2006 el punto de inflexión se ubica tras un período de descenso continuado del peso de esta posición hasta su momento de menor valor en el 2005. Ante esto cabe considerar que tras un período de gran estabilidad en las posiciones ideológicas centrales entre los jóvenes, llegó un momento, alrededor del año 2002, en el que hubo un cambio sustantivo en el espacio político juvenil. Desde entonces se vive un período de inestabilidad importante en el que primero tendió a reducirse el peso del centro ideológico y de pronto, del 2005 al 2006, la tendencia cambió por completo.

3.6. Conexiones en las formas de vinculación

Según los resultados anteriores, no parece existir conexión entre las tendencias que se producen en la dimensión estructural con las que se producen en la dimensión cultural. Si bien, si puede haber una conexión con lo que ocurre en la dimensión política.

1. Tienden a fortalecerse unas vinculaciones integradas laboralmente (de clase media y de obreros y oficinistas).
2. Tienden a fragmentarse las vinculaciones culturales tradicionales.
3. Y se mantiene el centrismo político-ideológico moderado.

Esto indica que las vinculaciones subjetivas de los jóvenes a las instituciones sociales básicas de la España moderna han cambiado en algunos aspectos importantes.

Lo más importante ha sido en el campo laboral. En éste, los jóvenes se tienden a considerar cada vez más como parte de la población activa. Eso significa una conciencia de trabajador, de ser parte de la población que trabaja. Es decir, va ganando terreno la perspectiva del joven como alguien que ya no se está formando para el futuro, como trabajador potencial, sino como trabajador real.

En segundo lugar y en contraste con la anterior, ha sido importante el cambio en la conciencia de clase. Los jóvenes fortalecen la imagen de si mismos como clase media. Su conciencia de ocupar una posición laboral trabajadora no les ubica entre una clase obrera o baja sino media. Es decir, no tienen una imagen de si mismos como con un acceso menor a recursos que otros. Su posición social es la de la media. Por lo tanto, no aprecian en su vida una situación estructural negativa, de alta dependencia, de dominados o de mayor vulnerabilidad que la mayoría. Así, aunque han tendido hacia la izquierda ligeramente, sin embargo, ello no está vinculado a una conciencia de clase obrera.

En tercer lugar, ha cambiado sustantivamente su vinculación a la Iglesia Católica. Entre los jóvenes ha habido un movimiento hacia las posiciones menos religiosas como el ateísmo. Y, asimismo hacia el catolicismo cultural, es decir, no practicante. Lo cual indica cómo la Iglesia Católica pierde poder de influencia sobre los hábitos de vida de los jóvenes y capacidad de movilización de éstos.

Y, en cuarto lugar, se han mantenido las identidades ideológicas y las territoriales. Las primeras han tendido ligeramente hacia la izquierda pero muy levemente. Las segundas se han mantenido igual. Destaca que frente a quienes afirman el fortalecimiento de posiciones globalistas, los jóvenes han reducido su visión de sí mismos como ciudadanos del mundo y se han vinculado más a imágenes territorialmente más definidas como el municipio, el Estado y Europa.

Por consiguiente, los jóvenes van desarrollando una imagen de si mismos más laboral, menos clasista, menos religiosa, menos ideológica y más localista.

3.7. Extensión e intensidad de las identidades sociales básicas

En el contexto histórico actual, en el que tienden a fortalecerse unas vinculaciones integradas laboralmente (de clase media y de obreros y oficinistas), a fragmentarse las vinculaciones

culturales tradicionales entre los jóvenes españoles y hay un fortalecimiento del centrismo este tipo de identidades han perdido relevancia para los jóvenes. El peso o extensión de las identidades sociales fuertes en la modernidad, sobre las que se han construido las ideologías en funcionamiento en la arena política, ha descendido al tiempo que emergían unas formas de identificación diferentes y no reflejadas organizadamente en la estructura social, aunque sí en los márgenes de la estructura social por movimientos sociales y culturales representados por asociaciones de diversa índole. Especialmente importante es el peso que la edad y las aficiones, gustos y costumbres compartidas han adquirido. Éstas se han configurado como las identidades básicas para la mayor parte de los jóvenes⁵⁸.

La extensión de una identidad social es igual a la proporción de gente que considera dicha identidad social como relevante para identificar a sus iguales. Nosotros tomamos en consideración para medir la extensión de una identidad la proporción de gente que considera una identidad social como relevante para identificar a sus iguales en primer o segundo lugar⁵⁹.

La intensidad de una identidad social es el grado de importancia relativa que dan a dicha identidad social aquellos que la consideran relevante para identificar a sus iguales que es igual al resultado de dividir el número de personas que se identifican según dicha identidad social en primer lugar por el número de personas que consideran importante dicha identidad social para identificar a sus iguales.

La medición de la extensión y la intensidad de las identidades sociales de los españoles se realiza utilizando la siguiente pregunta: De los siguientes grupos de personas que figuran en esta tarjeta que le voy a enseñar, ¿me puede decir con cual se identifica usted en primer lugar, es decir, con cuál piensa usted que tiene más intereses comunes? ¿Y en segundo lugar?

Con dicha pregunta se presenta a los encuestados una tarjeta con las siguientes respuestas posibles: Con las personas de su mismo sexo o genero, con las personas de la misma generación o edad, con las personas de la misma región o nacionalidad, con las personas de la misma clase social, con las personas del mismo municipio, con las personas de las mismas ideas políticas, con las personas de las mismas aficiones, gustos, costumbres, modas, etc., con las personas de las mismas ideas religiosas o con las personas de la misma profesión o trabajo. Además de ellas, se admiten como respuestas las siguientes: con ninguno, con todos por igual y no sabe o está en duda.

No hay grandes distancias entre la población general y los jóvenes salvo que la identidad con los de las mismas aficiones, gustos y modas es más importante entre los jóvenes. Y, asimismo, la edad también es para los jóvenes algo más importante que para el conjunto de la población. Esas dos identidades sociales centran la respuesta de los jóvenes definiéndose como los ejes de su identificación grupal (Gráfico 3.11).

Sin embargo, hay que decir que ambas formas de identificación mantienen una evolución diferente en el tiempo que implica una previsión distinta para ambas. Esto indica que la evolución de cada identidad responde a factores diferentes o que le afectan en sentidos opuestos.

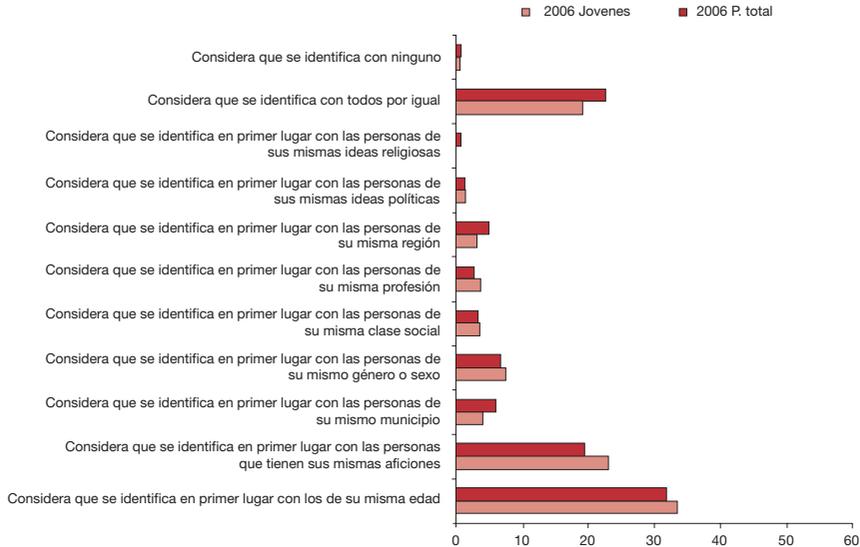
La primera es una identidad cultural de carácter electivo. Su fortaleza indica la importancia que la actividad privada de tipo ocioso tiene en la identificación de los iguales.

La segunda es una identidad estructurada de carácter adscriptivo. Su fortaleza tiene un significado aún desconocido. Como decíamos en la introducción, la edad se ha interpretado como una adscripción generacional de tipo cultural, como una identificación de tipo biográfico —es decir que reconoce la etapa de la vida en la que uno se encuentra—, y también como una identificación de carácter clasista. De modo que puede hacer referencia a los elementos de referencia más laxos, ligado por ejemplo a la definición del grupo de pares y por tanto de consumo y ocio, o a elementos de referencia más estructurados como son diferencias en las posiciones sociales debido al hecho de ser joven.

⁵⁸ Juan José Villalón, *Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división*, Sistema, 197-198, mayo, 2007.

⁵⁹ Juan José Villalón *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-, 2006*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2006.

Gráfico 3.11
Identidades sociales básicas en primer lugar



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales, varios años*

En el primer caso, si la edad hace referencia a los elementos de referencia más culturales, la edad o generación estaría indicando una identidad que se sostendría sobre los mismos elementos que la identidad con los de las mismas aficiones, gustos, etc., a la que podemos denominar como identidad sociocultural⁶⁰. Esto implicaría que ambas identidades tenderían a ser fortalecidas por los mismos factores. Y, por tanto que las tendencias de su extensión serían similares.

Si no es así, quedan dos opciones. Por un lado, podría ser la identificación con los de la misma edad hiciese referencia a la experiencia generacional, que se habría convertido en un elemento central de diferenciación social. O, podría ser que la identificación con los de la misma edad se sostuviera sobre la experiencia estructural común que vienen viviendo los jóvenes desde hace años por el hecho de ser jóvenes y no tanto por el hecho de pertenecer a una generación. Si esta última hipótesis fuera cierta podría producirse un cierto abandono de esta forma de identidad conforme se llega a edades superiores. Esta segunda hipótesis fue analizada por primera vez por Villalón⁶¹ en un estudio que identificaba cohortes de cinco y diez años y su evolución desde 1996 al año 2006 teniendo en cuenta tres años: 1996, 2001 y 2006. En dicho estudio se comprobaba que conforme aumentó la edad de las cohortes más jóvenes (menos de 44 años en el año 2006) se mantuvo o redujo ligeramente la proporción de personas que se identificaban con los de su misma edad. Lo cual indica que la experiencia estructural de la edad no es una explicación suficiente para entender la identificación de los jóvenes con los de su misma edad. Cuando la generación va creciendo, dicha identidad social tiende a mantenerse igual de extensa. Este resultado fortalece la interpretación generacional.

Los resultados no son claros: En dos generaciones de las cinco analizadas se produce una reducción importante de la relevancia de la edad entre el año 2001 y el año 2006. Esta variación es explicada por la hipótesis estructural y no por la generacional. Ante ello, hay que decir

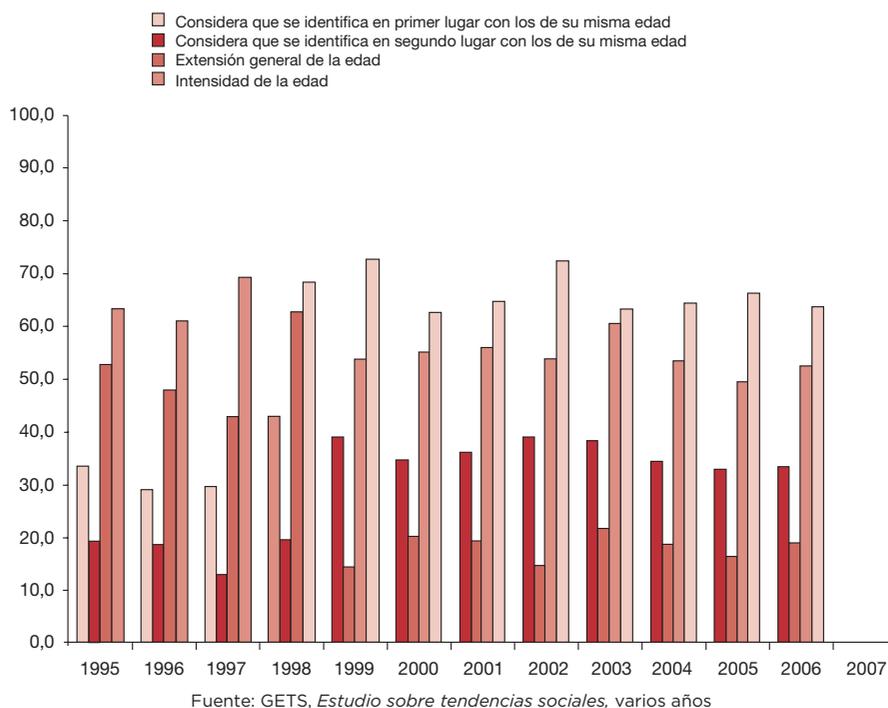
⁶⁰ José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdad en las sociedades tecnológicas* Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

⁶¹ Juan José Villalón, *Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división*, Sistema, 197-198, mayo, 2007.

que los resultados obtenidos en aquella investigación no pudieron ser concluyentes. Será necesario poder hacer análisis más amplios en el tiempo antes de poder clarificar a que se debe el fortalecimiento de la edad entre los jóvenes y la importancia que la experiencia de sector social y de generación pueda estar teniendo.

La identificación con las personas de la misma edad ha crecido en la población española desde 1985. Entre los jóvenes, y desde 1995, la tendencia es de mantenimiento con un ligero aumento del peso o extensión. Al tiempo que la intensidad de la identificación se mantiene (Gráfico 3.12).

Gráfico 3.12
Identificación con las personas de la misma edad o generación



Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

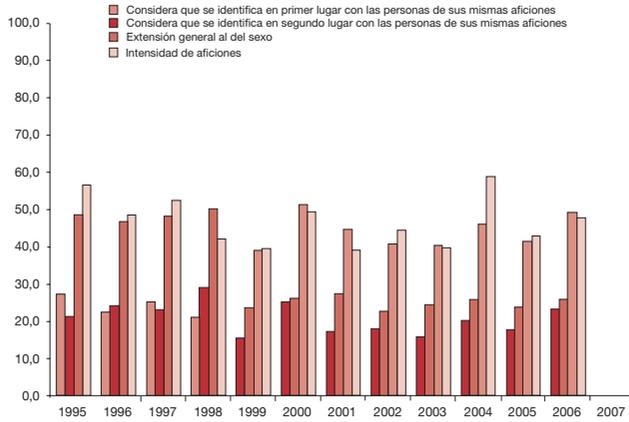
Extensión	Intensidad
$y = 0,2724x + 51,488$ R2 = 0,0347	$y = 0,004x + 66,163$ R2 = 1E-05

A su vez, la identificación con las personas que tienen unas mismas aficiones, modas o costumbres ha tendido a descender tanto en extensión como intensidad entre los jóvenes. Así, se ha mantenido el peso de esta forma de identificación en segundo lugar, pero ha descendido como identidad en primer lugar (Gráfico 3.13).

Y, también ha aumentado la extensión general de la identidad con las personas del mismo sexo o género. Esto ha ido aparejado con el aumento de la intensidad de dicha identificación (Gráfico 3.14).

Gráfico 3.13

Identificación con las personas de las mismas aficiones, modas, costumbres, gustos,...



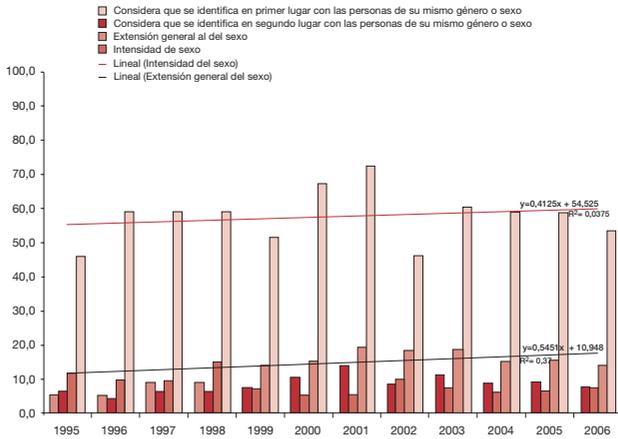
Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

Extensión	Intensidad
$y = -0,3706x + 47,592$ R2 = 0,1003	$y = -0,7494x + 50,079$ R2 = 0,2438

Gráfico 3.14

Identificación con las personas del mismo sexo o género



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

Extensión	Intensidad
$y = 0,5451x + 10,948$ R2 = 0,37	$y = 0,4125x + 54,525$ R2 = 0,0375

Tabla 3.1
Extensión e Intensidad de las identidades sociales básicas en los jóvenes españoles

	Extensión											Intensidad												
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Identificación con los de las mismas aficiones	48,2	46,3	47,8	49,9	38,7	51,0	44,3	40,4	40,0	45,7	41,1	48,8	56,2	48,2	52,1	41,9	39,3	49,0	38,6	44,1	39,5	43,8	42,6	47,3
Identificación con los de la misma clase	10,8	9,2	10,7	13,1	8,5	9,0	9,9	8,6	9,0	7,4	7,6	6,7	40,7	55,4	35,5	48,1	36,5	34,4	36,4	33,7	34,4	51,4	43,4	53,7
Identificación con los de la misma edad o generación	52,5	47,7	42,7	62,6	53,6	55,1	55,8	53,7	60,3	53,3	49,4	52,4	63,2	61,0	69,3	68,5	72,8	63,0	65,1	72,6	63,7	64,7	66,6	63,7
Identificación con los de la misma profesión	19,7	13,5	9,5	10,2	8,9	14,8	7,7	10,2	6,8	8,5	10,3	8,6	25,9	27,4	25,3	24,5	24,7	36,5	13,0	32,4	48,5	38,8	30,1	41,9
Identificación con los de la misma región	9,2	8,8	8,0	7,7	6,0	7,9	8,4	6,4	8,2	9,8	5,7	7,4	44,6	38,6	27,5	35,1	36,7	29,1	40,5	48,4	48,8	31,6	36,8	41,9
Identificación con los de las mismas ideas políticas	5,1	4,8	4,2	6,1	2,2	4,6	3,4	3,6	3,0	5,9	4,1	3,8	27,5	50,0	42,9	32,8	59,1	39,1	64,7	27,8	46,7	44,1	53,7	36,8
Identificación con los de las mismas ideas religiosas	2,7	1,7	1,4	1,1	0,9	2,3	2,6	1,0	1,0	1,5	1,4	1,4	37,0	58,8	50,0	0,0	22,2	13,0	26,9	0,0	50,0	33,3	50,0	0,0
Identificación con los del mismo municipio	11,9	5,8	10,5	12,7	8,8	13,0	9,9	13,5	8,0	13,9	9,8	12,0	37,0	58,6	34,3	42,5	30,7	35,4	41,4	33,3	30,0	43,2	41,8	34,2
Identificación con los del mismo sexo o género	11,2	9,2	9,6	14,9	14,0	15,3	19,2	18,0	18,4	14,6	15,5	14,0	45,5	55,4	58,3	59,1	51,4	66,7	72,4	46,1	60,3	58,9	58,7	53,6
Considera que se identifica con todos por igual	11,9	23,6	24,3	6,8	24,9	11,2	17,3	18,8	18,4	17,1	11,2	19,2												
Considera que se identifica con ninguno	1,0	0,7	0,7	0,5	1,6	1,0	0,2	1,0	0,2	0,2	0,5	0,5												
(N) de 18 a 30 años	295,0	296,0	449,0	449,0	446,0	392,0	416,0	421,0	425,0	420,0	419,0	416,0												

Junto a estas tendencias, ha declinado la extensión de la identificación religiosa, así como su intensidad. Se ha reducido la identificación con los que tienen las mismas ideas políticas. Si bien, este tipo de identidad ha aumentado su intensidad. E, igualmente, la clase social y la profesión han visto reducida su extensión e intensidad identificativa de los iguales. (Tabla 3.1)

Por consiguiente, el análisis de la extensión e intensidad de cada tipo de identidad revela un cambio sustantivo en los elementos que conforman la imagen sobre si mismos que tienen los jóvenes. Se ha ido desde la identificación con grupo fuerte ideológicamente hacia otros más laxos. Y también se ha trasladado el peso del rol en la conformación de las identidades hacia el peso de las ideologías de exclusión/inclusión, y por tanto a la experiencia de selección social. Es decir, el gran cambio producido por el aumento de la vulnerabilidad sobre la identificación social es el fortalecimiento de nuevas imágenes que eran hasta ahora ideológicamente laxas y que se muestran en los procesos selectivos de personas para formar parte de las entidades instituidas.